

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



NOTICIARIO

La exposición: «Los íberos»

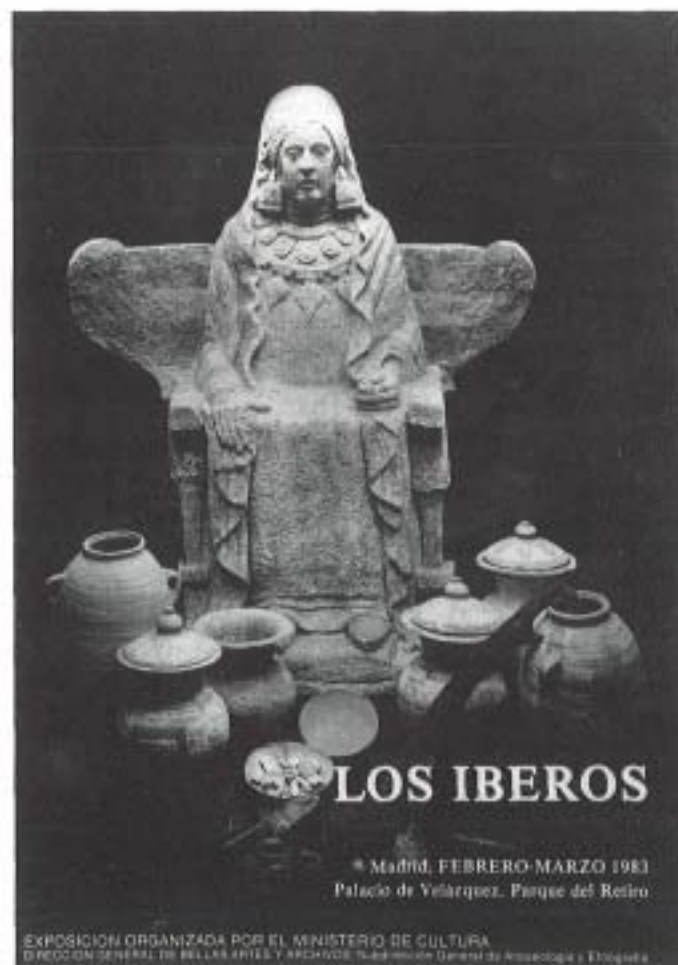
Con el título «Los íberos», el 4 de febrero de 1983 se inauguró en el Palacio de Velázquez, en el madrileño Parque del Retiro, una exposición dedicada a la cultura más importante de nuestra Protohistoria, que, con razón, ha sido calificada como el primer intento de una «cultura homogénea» para la Península. De forma más simplificada se había exhibido por primera vez en el Museo Nacional de Antropología de México durante el mes de junio anterior. Allí fue inaugurada por el Ministro de Cultura, profesor Don Javier Solana, que estaba acompañado por el Director General de Bellas Artes, profesor Don Manuel Fernández Miranda, y por las más altas autoridades mexicanas. En México la exposición recibió más de medio millón de visitantes. Allí se presentó en virtud del programa de intercambio cultural entre los gobiernos mexicano y español. Este convenio permitió exponer en el Museo Arqueológico Nacional, durante los meses de abril a junio de 1982, la gran exposición de «El templo mayor de México», uno de los descubrimientos más importantes del mundo en los últimos años. Después de Madrid, la muestra sobre la cultura ibérica ha sido presentada en Barcelona y actualmente circula de forma itinerante por varias ciudades españolas (Pamplona, Bilbao, Logroño, etc.).

En su fase madrileña, la más amplia en cuanto al número de objetos, la exposición estaba pensada de forma muy sistemática y didáctica, acomodándose perfectamente al espacio de la gran sala del Palacio de Velázquez, que los organizadores supieron aprovechar en grado sumo. El resultado fue espléndido, habiendo sido esta una de las exposiciones más visitadas

de cuantas han tenido lugar en dicho edificio del Parque del Retiro. El número de visitantes se acercó a los 100.000. En esta etapa la exposición fue clausurada el 10 de abril de 1983.

Se reunieron con este motivo numerosas piezas muy significativas de diversos museos españoles:

Ampurias, Ullastret, Barcelona, Lérida, Zaragoza, Sagunto, Valencia, La Alcudia de Elche, Alicante, Albacete, Jaén, Linares, Granada, Málaga, Córdoba, Cádiz, Sevilla y Huelva. Pero la aportación fundamental la constituía la correspondiente al Museo Arqueológico Nacional. ■



LOS IBEROS

* Madrid, FEBRERO-MARZO 1983
Palacio de Velázquez, Parque del Retiro

EXPOSICIÓN ORGANIZADA POR EL MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS, IBERIA, Museo General de Antropología y Etnología

Ayudaban a comprender el contenido de la exposición grandes paneles con explicaciones concisas pero muy completas. Y para el público visitante más interesado se editó un bello catálogo con el título *Los iberos*, publicado por la Subdirección General de Arqueología y Etnología y redactado por los comisarios de la exposición profesores Don Martín Almagro Gorbea y Don Manuel Fernández Miranda, con el concurso de un equipo del que formaban parte M. D. Fernández Posse, Teresa Chapa Brunet, Paloma Cabrera Bonet, Enrique de Alvaro, Belén Martínez Díez, José Latova, Manuel Ángel Otero y Juan Blánquez.

Entre las secciones de la exposición que en Madrid tuvieron más éxito hay que citar la reproducción de varios habitats y muy particularmente la de la tumba que contenía la Dama de Baza.

Pero, mejor que describir la exposición, cuya forma ha ido cambiando según los lugares en que ha sido presentada, creemos que será más conveniente dar aquí una breve reseña del catálogo que es de un gran rigor científico dentro de su carácter divulgador. La introducción se refiere al sustrato indígena cuyos antecedentes deben buscarse en la Edad del Bronce y a las influencias de los fenicios y griegos presentes en el Mediterráneo occidental y en la cultura tartésica. Todos estos factores, por razones de proximidad geográfica y de prioridad cronológica influenciaron a la cultura ibérica, aunque no en todos sus aspectos como opinan algunos investigadores. Luego se hace referencia a las fuentes griegas y latinas, a la historia de la investigación y a los principales estudiosos del mundo ibérico. Más adelante se trata de la situación geográfica, lengua, organización social, formas tribales, monarquías, religión, santuarios, influencias fenicio-púnicas y orientalizantes, etc. Cada uno de estos puntos es tratado con precisión, utilizando las fuentes por orden cronológico y metódicamente siempre que es posible, los hallazgos arqueológicos, en cuyo manejo se demuestra la profesionalidad de los autores.

Los aspectos históricos y sociales son tratados de forma escueta

pero muy clara. Los iberos vivían formando tribus independientes, hecho que motivó que Roma las fuera venciendo una a una, hasta que, hacia el 200 a. de J.C., llegó a dominar todo el territorio ibérico propiamente dicho. También se concede lugar destacado en el catálogo a la religión, que tuvo mucha importancia entre los iberos. Sus manifestaciones artísticas y en especial los ajuares de las tumbas, permiten al científico su estudio detallado.

Poblados, casas, elementos arquitectónicos, bronceos, vestidos, adorno personal, tesoros, minería, ganadería, caza, pesca, artesanía, comercio, numismática, armamento, orfebrería, etc., son algunos otros de los temas de que se ocupa el catálogo.

Convenientemente se ha subrayado la importancia de la estatuaria ibérica, en la que destacan las esculturas del Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo (Albacete). Entre ellas fue exhibida la llamada Dama Oferente, pieza de una gran calidad, con el manto directamente sobre el cabello y una espléndida diadema sobre la frente. Dos hileras de tirabuzones ricamente engalanados enmarcan su rostro triangular y descansan sobre el busto, adornado con cuatro hileras de collares escalonados de distinta factura. Sus manos enjoradas sostienen el conocido vaso ritual a la altura de la cintura. Otra pieza importante de la estatuaria ibérica, pero de la que en la exposición sólo se ha presentado una copia por evidentes razones de seguridad, es la Dama de Elche, verdadero símbolo de la civilización ibérica, que, por no haber sido encontrada en una excavación regular ha sido una de las piezas más estudiadas e incluso se vio discutida su autenticidad. Otra pieza exhibida en reproducción es la Dama de Baza, figura femenina sentada en un trono alado que fue descubierta en 1968 en la necrópolis de la antigua Basti (actual Baza, Granada), en una tumba con abundante ajuar. Como es bien sabido, las tres estatuas que acabamos de mencionar constituyen la cima de la escultura ibérica y son uno de los grandes tesoros que conserva el Museo Arqueológico Nacional.

Con todo, el público pudo con-

templar otras piezas escultóricas, éstas auténticas. Recordemos los relieves de Osuna (Servilla), los bronceos votivos del Santuario de La Luz (Murcia), los del collado de los Jardines (Jaén) y las esfinges, toros y grifos de Alicante. Un papel importante en la exposición lo desempeñaba la singular y característica cerámica ibérica pintada, entre la que destacaremos la de Archena (Murcia) y la de La Alcudia de Elche (Alicante).

El volumen del catálogo va ilustrado con excelentes fotografías, en su mayoría inéditas. Mencionaremos también los mapas, la bibliografía y la lista de los museos que han participado en la exposición. Acaso haríamos la salvedad de que hubiera sido conveniente indicar las medidas de las piezas e indicar los museos o entidades a las que pertenecen. Esto no puede disminuir el elogio: una gran exposición y un excelente catálogo, correspondientes a un esfuerzo meritorio de los organizadores.—**Luisa LOPEZ DE RIPOLL.** ■